

NO ESTÁ, PERO LE GUSTARÍA ESTAR

—M^a José Cayetano, M^a Carmen Jiménez y M^a Luisa Carreño ¹

En este artículo sus autoras reflexionan sobre los procesos de formación y reflexión seguidos en grupo, así como las medidas pedagógicas adoptadas que les permitiera atender a una niña autista incorporada al centro. Su narración es una defensa a ultranza de la integración en nuestras escuelas públicas, algo que es posible si se aborda con ilusión y con una actitud positiva respecto al alumnado con mayor dificultad para aprender.

"Esta es la impresión que tenemos en nuestra relación con Teresa porque aunque su contacto con la realidad parecía fugaz, lo que sí está claro es que ella no pasaba desapercibida".

Encuentro con Teresa: Toda una experiencia.

-¿Integración de niñ@as autistas en aula ordinaria?. Esta es la pregunta que mucha gente se hace y a la que nosotras, queremos intentar dar respuesta. Cuando partimos de la premisa de que integración sí con acento y mayúsculas[negritas en este caso], la integración de niñ@s autistas tampoco es tan difícil. Somos, tres profesionales de la educación: una Educadora, una profesora de Pedagogía Terapéutica y otra de Educación Infantil, que nos atrevemos a contar nuestra experiencia por si es de utilidad para alguien en algún momento de su vida personal o profesional.

Nuestra andadura comienza durante el Curso Escolar 98/99 cuando escolarizamos en nuestro Centro, situado en la población sevillana de Utrera, a una niña autista "TERESA". Aunque tenía 4 años se integró en un aula de 3 años por informe del Equipo de Orientación Educativa. El autismo en esos momentos, para nosotras, era un mundo desconocido, sólo teníamos referencias muy generales de los síntomas del espectro autista pero no sabíamos como abordarlo. A partir de ahí nos informamos y nos formamos lo que pudimos sobre el tema (entrevista inicial con la madre, bibliografía referida al tema, asistencia a cursos, congresos...). En esos momentos no podíamos ni imaginar lo que esta experiencia nos iba a aportar, a nivel de formación y de sentimientos, ya que Teresa así la llamábamos cariñosa-

mente ha formado parte de nuestras vidas durante 3 años.

Los inicios fueron difíciles. Cuando Teresa llegó al Centro presentaba una conducta desadaptativa con rabietas, lloros frecuentes, continuo deambular por el aula y cualquier cambio en la dinámica suponía un empeoramiento de su comportamiento. Todo esto se agravaba más aún si tenemos en cuenta un primer trimestre de un nivel de 3 años. Pese a todo se establece una cierta fascinación, como dice Riviére, entre las personas que inciden en Teresa y este mundo tan desconocido que es "el mundo autista".

Estrategias educativas en el marco escolar

Pero ¿Qué supone la integración de personas autistas en Centro ordinario?:

Crear en ellas, valorar la comunica-

ción, no sólo como lenguaje oral. Sino valorar, esa mirada, esa sonrisa, el tirón del babi a la maestra, ese abrazo o las caricias que aceptaba con agrado. Creer en ellas supone aceptar las diferencias individuales como factor enriquecedor del grupo. De ahí que aquell@s maestr@s que trabajen con niñ@s de estas características deban trazar una laboriosa y rigurosa línea de trabajo que adapte al alumn@ todos los aspectos del currículum escolar. En nuestro caso supuso:

-Adaptar la escuela a las necesidades de Teresa, intentando en todo momento hacerle agradable su estancia en el Centro, creando un clima en el que todos los niñ@s la respetaran y aceptaran. Concienciando a los compañer@s de que la alumna se comunicaba a su manera, pidiéndoles su colaboración para que le prestasen ayuda en determinados momentos.

-Adaptar objetivos y contenidos enfocados al desarrollo de la socialización, comunicación, comprensión e imaginación, priorizando el trabajo de la comunicación gestual, con objeto de estimular un posible lenguaje oral. Paralelamente se trabajaban los objetivos de infantil, adaptando las actividades (asamblea, fichas, recreos, rincones, sesiones audiovisuales y de psicomotricidad, etc.) pretendiendo que respetase los ritmos del grupo-clase.

Para la consecución de estos objetivos es importante trazar unas estrategias educativas, a saber:

-Protección sensorial. Considerando la hipersensibilidad sensorial que poseen estos niños y niñas presentamos los estímulos auditivos, táctiles y visuales de forma cauta y gradual. Acostumbrando al grupo para que el clima de la clase fuera tranquilo, sin gritos, ruidos estridentes, etc.

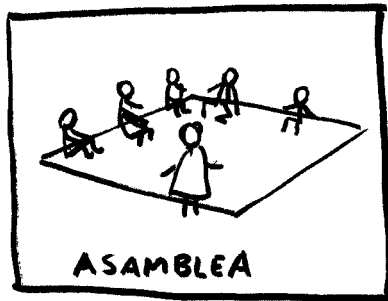
-El uso de ayudas visuales. Aprovechando su gran capacidad visoespacial utilizamos agendas, fotografías, viñetas, etc. Cuya finalidad era presentar las actividades cotidianas de forma estrictamente estructuradas y claras:

Agendas de rutinas diarias. Donde aparecían mediante dibujos, las actividades a realizar a lo largo de la jor-



¹ C.P.E..I.P. Coca de la Piñera, Utrera (Sevilla)

nada escolar: Asamblea, trabajo en mesa, recreos, aseo y control de esfínteres, rincones, psicomotricidad, etc. Cada mañana a primera hora, en la asamblea, se le presentaba a Teresa y al resto de l@s alumn@s.



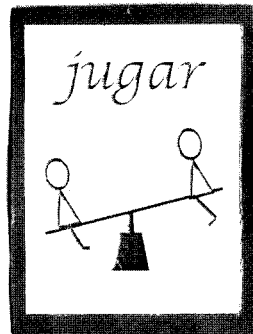
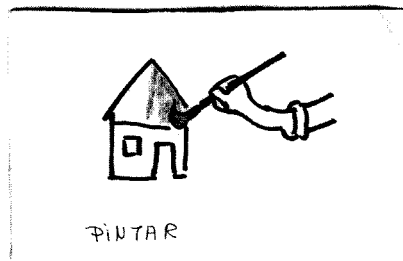
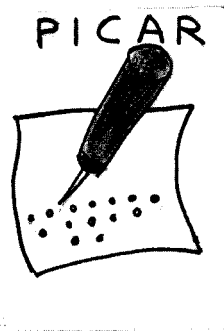
Agendas de rutinas diarias.

Fotografías. Realizadas en clase de los distintos momentos que recogían las actividades anteriores y en la que ella era la protagonista. Estaban expuestas en un tablón de anuncios localizado en otro espacio de la clase y se utilizaban para afianzar lo anterior.

También se utilizaron fotografías reales de la familia para estimular el lenguaje oral y gestual. Así como objetos de la vida real o simbólicos.

Agenda móvil. Era un tablero pequeño donde concretábamos las actividades mediante pictogramas (colorear, picar, recortar, modelar, etc.). Esta ayuda la utilizábamos continuamente. El pictogra-

ma debía esquematizar la actividad lo más simple posible.



Agenda móvil

Viñetas. Ante la ruptura de la rutina un recurso fabuloso para disminuir el grado de ansiedad que le supone al alumno autista el enfrentarse a tareas imprevistas es la anticipación de esta actividad

con viñetas, que se presentaban con dibujos sencillos que secuenciaban la actividad desde su inicio hasta el final. Lo utilizábamos para actividades complementarias y extraescolares (salidas, fiestas, excursiones, teatro, etc.).

-Organización del entorno que rodea al niñ@. Esta dinámica de recoger todas la actividades de manera sistemática y estructurada conjugaba con la propia organización del aula ordinaria ya que la misma estaba estructurada por rincones fijos pretendiendo en todo momento que todo estuviese en el mismo sitio y de la misma manera colocado, aunque el uso de los mismos (rincones) era flexible según en que momento se utilizaban.

Cada alumn@ tenía, además, una etiqueta o símbolo colocado en aquello que era de su uso (bandeja, carpeta, pupitre, percha, etc.). En su casa la familia utilizaba, conjuntamente con la escuela, la misma simbología de anticipación de actividades. En el caso de l@s alumn@s autistas no es contraproducente el uso excesivo de estas agendas, fotos, pictogramas, etc. Todos los estímulos visuales son positivos, incluso se puede presentar una misma actividad de distinta forma y además eran acompañados con soporte escrito en mayúsculas. Y aunque ante la presentación de estos recursos la alumna parecía que apenas nos atendía, el resultado era sorprendente.

-Favorecer el desarrollo de la comunicación. Trabajábamos el sistema de comunicación bimodal, exigiéndole a la alumna autista el uso de los gestos para demandar sus necesidades básicas (pedir agua, saludo y despedida...) y utilizábamos premios (chucherías) ante cualquier respuesta por mínima que fuera. Como anécdota contaremos que un compañero suyo dijo en un ocasión "Le he dado patatas, porque me las ha pedido". Teresita no utilizaba el lenguaje oral, pero muchas veces personas de las que nos llamamos



Viñetas

normales, hablamos horas y horas y sin embargo no llegamos a entendernos. En este último caso ha habido comunicación y nosotras nos preguntamos y en el anterior ¿no?

-Fomentar la participación en juegos grupales. Intentando que conectara en los juegos grupales con sus compañer@s dentro y fuera del aula, provocando situaciones en las que se viera implicada (tobogán, arenero, corro, ginkana...). A la vez que se intentaba acercar a la niña al juego simbólico con juguetes y objetos cotidianos.

En definitiva utilizábamos una metodología basada sobre todo en la observación dentro y fuera del aula. Veíamos lo que le gustaba y lo que no, lo que podíamos hacer y lo que no y así íbamos marcándonos pequeñas metas, pasito a pasito, sin pausa pero sin prisas. Esta observación quedaba recogida en una "hoja de registro semanal", donde se anotaban los aspectos más relevantes de cada jornada escolar y la utilizaban todos los profesionales que incidían en ella. Esta observación directa se enriquecía con el estrecho contacto que manteníamos con la familia y el personal especializado que atendía a la niña. Para lo que se mantuvieron entrevistas periódicas. A partir de ahí nuestra línea de trabajo se fundamentó en estructurar y anticipar todo lo que iba a suceder en la jornada escolar, utilizando señales claras, sin excedernos en el uso del lenguaje.

Se aprovechaba cualquier situación para provocar que la alumna tuviese que enfrentarse a situaciones nuevas a fin de romper el bloqueo que las mismas suponían, pero siempre de forma anticipada y dirigida. También es muy importante el contacto personal con roces, caricias... a fin de compartir un juego agradable y sensitivo que favorezca el placer de establecer relaciones con las personas, no respetando, en este caso, la soledad en la que vive el alumno autista, sino atrayéndole con suavidad a la interacción con el grupo de iguales y adultos que convivían con ella. Aunque se retomaban constantemente los objetivos las actividades se presentaban de forma variada. Así mismo ante conductas disfuncionales (rabietas, autoagresiones, etc.) la manera de extinguirlas fue sustituirlas por otras funcionales. No dejábamos que la niña se entregara a las estereotipias o alteraciones de conductas, le poníamos límites.

Paralelamente a estas estrategias educativas que marcamos directamente con la alumna fue muy importante la labor

con l@s compañer@s, educándol@s en valores: respeto, aceptación de diferencias individuales, cooperación y ayuda hacia los demás, etc., recurriendo a los mismos para darle seguridad a ella. Es muy importante también el hecho de contar con medios materiales pero sobre todo con recursos humanos dispuestos a dedicar su tiempo, preparación y entrega total, que modelen constantemente la conducta del autista haciéndoles participe de todas o casi todas las actividades escolares. Como decía Rivière: "Todo autista necesita detrás a otra persona".

Reflexiones-valoraciones

Como síntesis haremos referencia a las dificultades que podemos encontrar en una escuela ordinaria cuando escolarizamos a un alumn@ autista:

-Escasa formación que el profesorado posee sobre este tema.

-Ratio numerosa de los grupos-clase.

-Escasez de recursos humanos, puesto que est@s alumn@s necesitan de un apoyo permanente.

-Etc.

A pesar de las dificultades encontradas apostamos por la integración de niñ@s autistas, basándonos en que:

-Se han demostrado que las condiciones de integración (incluso en caso de niveles cognitivos bajos) son más eficaces que la segregación en centros especiales para el desarrollo de habilidades sociales (Donnellan, 1984) y que el trabajo en grupos heterogéneos facilita el aprendizaje y la generalización de las adquisiciones por parte de los autistas (Mesanos y Donnellan 1987).

-Pensamos que no es correcta la afirmación de que "todos los autistas deben tener una educación segregada", ni tampoco la de que "todos deben integrarse". Lo que piden los autistas al sistema escolar es diversidad, flexibilidad, capacidad de adaptación, un alto nivel de personalización de la actividad de enseñanza y de las actitudes educativas.

-Creemos que la oferta ideal en la edad preescolar es la integración en un centro ordinario de Educación Infantil pero con apoyo permanente, tanto en situaciones de grupo como en condiciones de tratamiento individualizado.

-Es imprescindible un compromiso real del claustro de profesores y profesoras concretos que atienden al niño autista.

En conclusión: Aunque sabemos que el autismo no se "cura" actualmente, creemos que puede mejorar significativamente, gracias al trabajo de la educación. Recursos humanos, adaptaciones curriculares, predisposición del centro y del personal, todo es importante, pero sobre todo lo verdaderamente decisivo en niñ@s autistas es el contacto con la normalidad, con su realidad inmediata, con sus vecinos, primos, hermanos, ... en la escuela de su barrio.

"Cuando la fascinación de un principio se convirtió en rutina, la rutina fue experiencia también para nosotras y esta experiencia nos enriqueció, preparándonos para enfrentarnos y educar a otros niñ@s que como a Teresa, les costará ser y estar en un Centro Educativo Ordinario".

